

El Mediterráneo americano: población, cultura e historia



Zapatismo. *Identidad e ideología*. © Taller de etnofotografía: una mirada interior 1998-2002.

Discurso pronunciado por el etnólogo Sergio Raúl Arroyo García, Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Distinguidos asistentes:

Cuando Fernand Braudel, el mítico historiador francés se preguntaba sobre la esencia del Mediterráneo, su respuesta se orientó hacia las numerosas vertientes del tiempo histórico. Literalmente apuntó «el Mediterráneo es mil cosas a la vez. No un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una sucesión de mares. No una civilización, sino civilizaciones amontonadas unas sobre de otras». Cuando hablamos del *Mediterráneo americano* -al que se alude en el título de esta Mesa- como espacio geográfico particular que atestiguó el surgimiento y desarrollo de civilizaciones originales, en realidad utilizamos una metáfora para referirnos a un ámbito abierto a las múltiples corrientes de la historia profunda; a la cifra de sus distintos fragmentos culturales, a la superposición de sucesos, a la conjunción de las creaciones humanas en el mediodía continental.

Me parece que el significado de esta imagen expresa el espíritu que anima a la XVII

Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Es la invitación a escuchar, debatir, proponer y explorar interpretaciones de una realidad diversa y compleja, formada por «innumerables paisajes», y observada desde innumerables ópticas disciplinarias, muestra de un amplio entramado de la imaginación y la acción humana

Esta cualidad central seguramente será la divisa de la reunión que hoy nos trae aquí, muy lejos de cualquier torre de Babel. Por tal motivo, felicito a los organizadores, a la Sociedad Mexicana de Antropología, me parece que su entrega guardará correspondencia con su poder de convocatoria.

La Sociedad Mexicana de Antropología y el Instituto Nacional de Antropología e Historia comparten una línea genealógica y sus singulares historias están pobladas de encrucijadas y afortunados paralelismos. La tradicional y notoria presencia de los investigadores del INAH en las Mesas Redondas de la Sociedad, y particularmente en ésta, con un extenso arco temático que cubre prácticamente todas las latitudes del Mediterráneo americano, proviene no únicamente de la competencia académica compartida, sino de una filiación institucional

común y de la aceptación general de su inapelable prestigio académico. Cuando Alfonso Caso y Paul Kirchhoff, junto con otros nombres fundamentales, decidieron constituir la Sociedad Mexicana de Antropología, tuvieron en mente una instancia académica autónoma que sirviera de horizonte profesional y eminentemente científico a la labor de gobierno y a la gestión patrimonial encomendada al INAH.

A través de la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* y las Mesas Redondas, los investigadores del Instituto y sus pares crearon una suerte de hábitat propio donde la reflexión crítica y la libre discusión permitieron renovar, e incluso transformar, métodos y formas de aproximación antropológica e historiográfica a nuestra realidad presente y pasada. En foros como éste, cargados de episodios memorables, se desecharon estereotipos inútiles y ajustaron paradigmas; se concensuaron convenciones y probaron su resistencia, aunque no su intemporalidad, conceptos como el de Mesoamérica, categoría axial de la antropología y de los distintos géneros de la historia antigua. Los análisis sobre códices y documentos indígenas, particularidades culturales descubiertas en el extenso territorio de los

estudios etnográficos, etnohistóricos, lingüísticos y de antropología física, han sido temas de discusión amplia en las Mesas de la Sociedad.

Una de las personalidades emblemáticas de la íntima relación entre gestión pública, estudio del pasado y resguardo patrimonial, rasgo particular del INAH, fue sin duda Antonio Pompa y Pompa. Su nombre se asocia con la fundación del Instituto, con los dictámenes de gran erudición y con la dirección y enriquecimiento del acervo bibliográfico y documental de la Biblioteca Nacional de Antropología; también con la promoción y organización de la revista y las mesas redondas de la Sociedad. Como funcionario público, hizo posible que las discusiones ahí materializadas decantaran nuestra idea de mundo, de historia y de antropología.

Es imposible hacer aquí una reseña de sus más de 50 años de trabajo como creador de archivos y fondos bibliográficos, historiador y promotor de encuentros académicos. Estoy seguro de que las ponencias que en torno a su trayectoria se leerán en esta Mesa Redonda serán el punto de partida para estudios futuros que nos permitan hacer un mejor balance sobre su papel central en la biografía de nuestras instituciones y en la historia cultural mexicana. Pero puedo adelantar su incuestionable aportación al vocabulario que empleamos para definir nuestra vocación, al modo como explicamos la función social de nuestro campo de trabajo. Su también mítico *sentido del humor* fue aleccionadora distancia, una especie de ironía nietzscheana indispensable para abordar críticamente afirmaciones y actitudes esquemáticas y superficiales, tan comunes en ciertos discursos pseudo científicos. A esta actitud fundamental que nos legó don Antonio se suma otra: la idea de *compromiso* con un proyecto de nación y con las instituciones y leyes que le dan vida.

Sabemos que este compromiso profesional no puede entenderse desde una lógica utilitaria, constreñida a ciertas parcelas de la realidad o de las coyunturas políticas. Todo lo contrario: ese compromiso proviene de generaciones de estudiosos, hombres y mujeres que pensaron un país en grande, privilegiando la investigación y la difusión del conocimiento ligada a la educación, viendo en ello un instrumento fundamental de las políticas públicas.

A esa forma de entender la responsabilidad del científico social se agrega la clara conciencia de una nación que encuentra una red de relaciones, el núcleo de su sentido en la historia, tanto en el trazo de los procesos sociales en el tiempo como en las acciones concretas en las que descansan la protección legal y la gestión del patrimonio histórico y arqueológico. Esta convicción deriva de los procesos históricos que dan sentido al pacto social republicano, mismo que asume como razón de Estado la constitución y preservación del patrimonio cultural, referencia viva que nos ha permitido paulatinamente reconocer la diversidad cultural, en un país que durante mucho tiempo se consideró producto de una historia.

Nuestra responsabilidad es constituirmos en factor crítico y propositivo frente a nuestro tiempo histórico, en elemento asociado al desarrollo del mundo mexicano. Tal y como lo demuestra la relación entre el

INAH y la Sociedad Mexicana de Antropología, es posible imaginar las mejores formas de gobierno y, sin que ello implique una contradicción, ser al mismo tiempo una mirada ciudadana hacia el futuro, y de cara a los innumerables paisajes y múltiples coordenadas de nuestra historia.

Muchas gracias.

Discurso pronunciado por la doctora Emily McClung de Tapia, Secretaria de la Sociedad Mexicana de Antropología

En nombre de la Sociedad Mexicana de Antropología y de los asistentes a la vigésima séptima Mesa Redonda, agradezco profundamente las palabras de bienvenida de parte del doctor Arias, Secretario Académico de la Universidad Veracruzana, que hoy, y durante esta semana, nos recibe en sus instalaciones.

Xalapa fue la sede de la quinta Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, celebrada en 1951, cuyo tema fue «Huastecos, totonacos y sus vecinos». También fue sede en 1973 de la decimotercera Mesa Redonda, la cual tuvo lugar en la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana con el tema «Balance y Perspectiva de la Antropología en Mesoamérica y el Norte de México», reunión dedicada a la memoria del doctor Paul Kirchoff.

El tema de la vigésima séptima Mesa Redonda, «El Mediterráneo americano: población, cultura e historia» está enfocado hacia los lazos que unen esta extensa región en un sentido amplio. Qué mejor escenario que el estado de Veracruz para reflexionar sobre los estrechos nexos culturales que durante milenios de historia compartida han entablado las sociedades del Golfo de México, el Caribe y las Antillas. En los próximos días exploraremos diferentes facetas del intercambio sociocultural desde la época prehispánica hasta el presente.

El homenaje a don Antonio Pompa y Pompa, quien fue Secretario Vitalicio de la Mesa Redonda, constituye una oportunidad para recordar sus valiosas contribuciones a

la antropología y la historia de México. Es por ello, que el comité organizador recupera la propuesta teórica de Don Antonio como tema de esta Mesa Redonda y como una forma de rendirle homenaje.

Desde su fundación de la Sociedad Mexicana de Antropología en el año 1937, con la gestión de notables antropólogos –entre los cuales se destacan los señores Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchoff, entre otros– la Sociedad Mexicana de Antropología ha sido la agrupación fundamental de este gremio en México durante más de seis décadas. Desde un principio, se planteó un concepto de la antropología que incluía a sus diversas ramas. Don Alfonso Caso, entendía a la Antropología como: «el estudio del hombre en su ser biológico y psíquico, como miembro de una sociedad y como creador de cultura». Este concepto –amplio y flexible– sigue vigente el día de hoy.

La secuencia de volúmenes de la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (heredera de la *Revista Mexicana de Estudios Históricos* a partir de 1939) y las publicaciones correspondientes a las Mesas Redondas, realizadas desde 1941, dan fe de la evolución de las líneas del quehacer antropológico en México hasta nuestros días. El esfuerzo de mantener las publicaciones como voz de nuestra

La sociedad y nuestra comunidad han sido valientes. Consideramos que los problemas y las presiones del entorno científico para establecer y mantener un intenso ritmo de publicación individual rebasan las posibilidades de la Sociedad Mexicana de Antropología, para proporcionar un vehículo expedito que de cauce a la investigación antropológica mexicana. Los responsables de las ediciones en los años recientes han hecho una labor extraordinaria.

Como toda agrupación académica, la Sociedad Mexicana de Antropología se enfrenta al cambio: la introducción de nuevas líneas de investigación, nuevas exigencias de parte de la sociedad mexicana y de nuestra comunidad misma respecto al papel del antropólogo; el embate de la pobreza, la intolerancia y la discriminación en todas sus manifestaciones y consecuencias toman cada



Autor. *Panaderas en acción*. © Taller de etnofotografía: una mirada interior 1998-2002.

vez mayor fuerza frente a un mundo «globalizado» cuyos beneficios reales sólo son disfrutados por un sector menor de la población. Éstos son algunos de los desafíos que los antropólogos del siglo XXI tendremos que enfrentar, además de la falta de herramientas y apoyos adecuados para contribuir al bienestar del que carecen grandes sectores de la población en México y América Latina. Asimismo, como agrupación académica, la Sociedad Mexicana de Antropología busca abrir nuevas vías de comunicación con sus socios y el resto de la comunidad antropológica, para ofrecer un foro que dé respuesta a las realidades actuales, las necesidades del gremio y las demandas por la sociedad civil.

En nombre de la Sociedad Mexicana de Antropología deseo agradecer al gobierno del Estado de Veracruz, a la Universidad Veracruzana, incluido el Instituto de Antropología, la Facultad de Antropología y el Museo de Antropología, al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Nacional de Antropología e Historia por su valiosa ayuda y colaboración para la organización y realización de esta vigésima séptima Mesa Redonda. También quisiera destacar la labor intensa de los miembros de la Comisión Organizadora (doctor Carlos Serrano y el maestro Patricio Dávila, y en particular, a la licenciada Gabriela González, maestra Patricia Martel y licenciada Ada Ligia Torres, además del responsable del programa, doctor Marco Antonio Cardoso y su equipo de colaboradores) así como los del Comité Organizador local (arqueólogo Héctor Cuevas Fernández, antropólogo Francisco Javier Kuri Camacho, arqueólogo Sergio Vásquez Zárate, y la doctora Yamile Lira López) y, en especial, a todos los estudiantes sin cuya participación no sería posible llevar a cabo un evento de esta magnitud.

Antes de terminar, deseo mencionar a los siguientes socios y compañeros, quienes desde la última Mesa Redonda, han partido, pero su recuerdo y sus enseñanzas perdurarán entre nosotros:

Jürgen Brueggemann, Barbro Dahlgren, Guadalupe Estrada Reyes, Joaquín Galarza, Jorge Gómez Poncet, Ignacio Guzmán Betancourt, Leonardo Manrique, Guadalupe Mastache, Beatriz Oliver Vega, Noemí Quezada Ramírez, Luis Reyes, Laurette Sejourné, Evon Z. Vogt, para quienes pido un minuto de silencio. Gracias.

Una vez más, agradezco el apoyo de ustedes a la Sociedad Mexicana de Antropología, así como su participación en esta vigésima séptima Mesa Redonda, esperando que ésta sea muy fructífera para todos nosotros, y les deseo una feliz estancia en la hermosa ciudad de Xalapa.

¡Muchas gracias!

Discurso pronunciado por el doctor Carlos Serrano Sánchez, Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Honorables miembros del *presidium*
Colegas y amigos

La antropología tiene en México una tradición más que centenaria. Recordemos que hace 100 años, en 1904, el Museo Nacional instauró la primera cátedra de antropología, enunciada formalmente como tal, a cargo del doctor Nicolás León.

Cuando en 1937, se crea la carrera de antropólogo, se establece de manera definitiva un quehacer profesional en cuya senda ahora caminamos.

Pero no solamente era necesario garantizar la formación de antropólogos que respondieran adecuadamente en sus áreas de competencia científica a los grandes problemas que nuestra sociedad les planteaba, sino que también era necesaria la organización de los propios especialistas para superar sus condiciones de trabajo, impulsar su disciplina y hacer trascender socialmente los resultados de sus investigaciones.

La Sociedad Mexicana de Antropología encarnó muy pronto esos propósitos.

Concebida como sociedad científica, congregó no sólo a los profesionales de las diferentes ramas antropológicas, sino que abrió también sus puertas a quienes concurrían, por sus intereses académicos, a los objetivos de esa sociedad.

Se constituyó así en una sólida organización que ha realizado una fecunda labor a través de los años, contribuyendo a la comunicación entre los antropólogos, abriendo cauces de intercambio y fortaleciendo la colaboración con estudiosos de otros países, y propiciando un foro de discusión en el que participan en diálogo abierto investigadores experimentados y las nuevas generaciones de antropólogos. Ha propiciado, así, la renovación constructiva del discurso antropológico que requiere el desarrollo y actualización de nuestro quehacer científico, acorde con su momento histórico.

Es justo acreditar también a la Sociedad Mexicana de Antropología el haber otorgado a nuestra ciencia un lugar reconocido en la comunidad científica y en la conciencia social de nuestro país.

La Sociedad Mexicana de Antropología ha sido obra, en su gestación y desenvolvimiento, de talentos que ahora no podemos sino reconocer en la amplia dimensión de sus merecimientos. Baste citar a don Alfonso Caso, que en 1937 animara la creación de nuestra sociedad, a don Wigberto Jiménez Moreno y a don Antonio Pompa y Pompa, quienes de manera entusiasta y convencida trabajaron para su impulso y consolidación. Mentalidades preclaras que muy pronto percibieron que en la conjunción de esfuerzos para el abordaje de la múltiples temáticas antropológicas, trascendiendo intereses especializados y ámbitos institucionales, se garantizaría el progreso de la disciplina y proyección social; pensamiento que ha sido ratificado por la comunidad antropológica de México, el cual se concreta en las reuniones de Mesa Redonda convocadas por la Sociedad Mexicana de Antropología, para lo cual ésta recibe el apoyo de diferentes instituciones académicas.

La UNAM, a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas, ha colaborado desde su fundación, de manera decidida, para llevar a efecto estas actividades, compartiendo con la SMA e instituciones antropológicas participantes, los objetivos de impulsar nuestro quehacer en la generación de conocimiento, su enseñanza y difusión y en el compromiso de coadyuvar a la conservación y puesta en valor social del patrimonio cultural del país.

En esta ocasión, en que la Ciudad de Xalapa nos acoge nuevamente en su exuberante marco de geografía y vida cultural, quiero hacer un recuerdo, con afecto y respeto, de don Alfonso Medellín Zenil, quien tanto lustre diera a la antropología veracruzana y cuya obra vemos ahora que fructifica generosamente.

Y para finalizar, como miembro del Comité Organizador de la XXVII Mesa Redonda y en representación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, hago votos por el éxito de estas jornadas, con las cuales la SMA cumple su propósito de propiciar la construcción siempre renovada de la antropología mexicana.



Intercambio de miradas. *En la tienda con Francisco.* © Taller de etnofotografía: una mirada interior 1998-2002.